

Presentación

El bien hablar no es común, sino negocio de particular juicio, así en lo que se dice como en la manera como se dice; y negocio que de las palabras que todos hablan elige las que convienen y mira el sonido de ellas, y aun cuenta a veces las letras, y las pesa y las mide y las compone, para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino también con armonía y dulzura. (Fray Luis de León, *Los nombres de Cristo*)

El propósito de este volumen es proporcionar a los estudiantes de los Grados de Magisterio, más en concreto, a los que tienen el objetivo de ser maestros y maestras para niños de 6 a 12 años, una descripción del léxico del español o castellano. Escribir con este objetivo no es un reto fácil, pues, en todo lo relacionado con el idioma, parece que se estila más el *cómo enseñar* que el *qué enseñar*. Pero incluso considerando que el *qué* ya lo tienen adquirido los futuros maestros –en su mayoría– por ser hablantes de español como lengua materna, es siempre conveniente volver a adentrarse en el léxico, por ser un componente idiomático atractivo, propiciador de actividades variadas que ponen en juego la competencia instrumental y profesional del futuro docente, y porque, además,

permite poner en práctica los saberes de todo el conocimiento lingüístico: gramatical, sociolingüístico, discursivo y pragmático.

Este libro no es, por tanto, una *didáctica del léxico*, aunque no se pierda de vista la aplicación de los conocimientos. En sus páginas se pretende conjugar, como señala Álvarez Angulo (2013), el saber hacer *sobre* con el saber hacer *con*. Para ello, se presentan ACTIVIDADES en cada lección con la mirada puesta en los propios estudiantes de Magisterio y en los alumnos que ellos mismos tendrán en el aula. Así pues, se distinguen, en cada capítulo, dos apartados diferentes: el primero, (A), dirigido a la autoevaluación, contiene también sugerencias para ampliar conocimientos; el segundo, (B), está pensado para los primeros destinatarios del trabajo profesional de los futuros graduados, con sugerencias que el maestro habrá de adaptar al grupo que tenga en clase, ya que no se han distinguido los niveles que en el actual sistema de enseñanza está dividida la Primaria. Conviene recordar que la “enseñanza con fines específicos” pone en el centro del proceso de aprendizaje al alumno con sus necesidades comunicativas, de expresión y socialización mediante el idioma.

Además, en el texto se presentan testimonios extraídos del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA), que pretenden promover la familiarización de los futuros maestros con las bases de datos de la Real Academia Española.

Durante los años de la denominada Educación Primaria, se toma conciencia de que las palabras son algo más que llamadas de atención para pedir o para dar cuenta de necesidades primarias. Son estos los años en que ha de descubrirse, con la lectura y la escritura, la posibilidad de entrar en mundos maravillosos, como los que se describen en estos fragmentos:

[El hombre] había creado un globo mágico. Dorita decidió irse con él. Durante la peligrosa travesía en globo, su perro se cayó y Do-

rita saltó tras él para salvarle. En su caída la niña soñó con todos sus amigos, y oyó como el hada le decía: Si quieres volver, piensa: "en ningún sitio se está como en casa". Y así lo hizo. Cuando despertó, oyó gritar a sus tíos y salió corriendo. Todo había sido un sueño. Un sueño que ella nunca olvidaría, ni tampoco sus amigos. (De *El mago de OZ* de Frank Baum; luzcasanovaisabel.blogspot.com.es/2013/09/el-mago-de-oz.html).

El pintor estaba enamorado de una jovencita de padres extranjeros, pero como era tan tímido, no se atrevía a decirle nada. Pasaron los días y la empatía creció y el pintor, apartando su timidez, un besito le robó, pero con el pasar de los días se dio cuenta que solo era para la chica una amigo agradable y nada más. Ella se había enamorado... pero de sus pinturas. Al pasar los días de este país se marchó. El pintor entristeció y en su mundo interior se encerró. Pasó varios días encerrado en su habitación silenciosa y fría. Pasaba noches de insomnio y se le olvidaba comer. Se puso muy flaco y barbudo. Ya no pintaba pero ni un trazo. Una noche el sueño lo venció y se durmió temprano. Al despertar encontró una paleta debajo de su cama; era una paleta de madera. No dudó en usarla; tomó un lienzo, buscó sus pinturas y como por arte de magia comenzó a pintar de nuevo. (Tatiana Josefina Martínez (2014) *El pintor de la paleta mágica* <<http://www.encuentos.com/cuentos-cortos/cuentos-para-toda-la-familia>>);

pero, además, la de acceder “a otros contenidos conceptuales, igualmente significativos, por vía del descubrimiento” (Pastora Herrero, 1990, 29), e iniciarse en la creatividad mediante la escritura, lo cual exige acudir a las provisiones léxicas que se poseen, que han podido ser descubiertas –en intercambios comunicativos diversos– o recibidas en el aula. En cualquier caso, la tarea de los docentes no puede desentenderse de lo que los niños poseen como propio vocabulario, sino que deben aprovecharlo sin censurarlo con rigorismos académicos estrictos, aunque sí se pueda “reconducir”, cuando sea necesario, en una adecuada educación lingüística.